

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 69: ¡Este puñetazo muestra a un padre amoroso y a una hija filial!

Como lo esperaba León, Aurora lo llevó suavemente hacia el desfiladero de la montaña y finalmente se detuvo frente a la cascada familiar.

León agitó sus alas, sacudiéndose la corriente de la cascada; sus movimientos eran exactamente como cuando Rosweiser lo había traído aquí, lo que hacía difícil no sospechar que la madre dragón le había enseñado personalmente a su hija este pequeño truco.



Esto confirmó aún más la suposición de León de que las hijas ya sabían sobre la identidad humana de su padre.

Pero ¿por qué Aurora no lo había mencionado?

A León le pareció desconcertante.

Después de entrar a la cueva, Aurora se transformó en su forma humana y luego llamó a las profundidades de la cueva: "Hermana".

Aunque su tono todavía tenía la frialdad de un científico, León pudo escuchar un toque de afecto familiar en él.

Fue ese llamado de "hermana" lo que puso nervioso a León.

Como padre, innumerables veces había imaginado cómo serían sus hijas a medida que crecieran.

La pequeña luz a su lado se parecía a su futuro imaginado.

Si tuviera que decirlo, la única diferencia era que a sus veinte años todavía no se olvidaba de saludar a su anciano padre con un uppercut.

Era una marca de deber familiar, grabada en sus genes.

¿En qué se habría convertido Noa, aquella niña que un día fue diligente y trató de actuar como una adulta?

León sintió expectación y ansiedad a la vez. Miró fijamente la cueva y, al cabo de un instante, una figura alta emergió de la oscuridad.

Las botas de tacón bajo golpeaban suavemente la piedra fría y el sonido rítmico resonaba en la cueva.

La chica que salió de las sombras vestía un traje negro ajustado, los pantalones ajustados delineaban los contornos perfectos de sus piernas; aunque su cintura era delgada, exudaba una sensación de fuerza.



Su cabello no era particularmente largo, de un negro intenso con vetas plateadas.

Su rostro, exquisito como una obra de arte, no tenía expresión alguna: las mujeres Melkwei eran expertas en mantener una fachada estoica.

Ella había crecido más alta, sus pasos más pesados y estables; esos ojos afilados, como espadas, se parecían a una general experimentada, encarnando el espíritu de un guerrero.

“Noa...”

León sintió una emoción indescriptible.

Aunque en sus imaginaciones del futuro, Noa de hecho debería haber sido así de fría y feroz, ya que era una guerrera nata destinada a una vida extraordinaria; cuando realmente vio a su hija, una vez bebé, transformada en esto, su corazón se llenó de sentimientos encontrados.

Desde el niño que pretendía ser adulto hasta el actual guerrero de rostro helado, ¿cuánto había soportado?

Cuando León recobró el sentido, Noa ya estaba parada frente a él.

Su hija había crecido y era hermosa, igual que su madre.

Pero en esa bonita cara, había una leve cicatriz.

Aunque se había desvanecido significativamente y no se notaría desde lejos, como dice el dicho, "Cada cicatriz cuenta una historia", León no pudo evitar notar incluso la herida más pequeña.

Tal como lo pensaba, a lo largo de los años, Noa debe haber sufrido bastante.

Además, dado su carácter, seguramente fue la que más sufrió entre las tres hermanas.

León miró a su hija a los ojos y Noa sostuvo su mirada.

Sus cejas y sus ojos se parecían a los de su madre; a primera vista, parecía indiferente, exudando una sensación de frialdad y distancia.

Pero si uno pudiera atravesar esa superficie helada, sentiría las emociones ardientes en su interior.

Las pupilas de Noa temblaron levemente y su rostro helado mostró indicios de emoción.

A diferencia de Aurora, que podía reprimir sus sentimientos con absoluta tranquilidad, Noa era madura pero confiaba más en su padre.

Para Noa, habían pasado veinte años desde la última vez que vio a su padre.

Ahora, el miembro de la familia que tanto había anhelado estaba frente a ella, y un sinnúmero de recuerdos surgieron en su mente, inundando sus conductos lagrimales.



Al ver el cambio emocional de su hija, León levantó lentamente su mano, moviéndose hacia la esquina del ojo de Noa, con la intención de limpiarle las lágrimas que estaban a punto de caer.

Sin embargo... ; *Bofetada!*

De repente, Noa agarró la muñeca de León.

Antes de que pudiera terminar, un golpe lo golpeó en el abdomen.

El anciano padre sintió al instante que sus rodillas se debilitaban y su cabeza daba vueltas.

Pero él todavía usó el último pedacito de su consciencia para tocar la nariz de Noa, "Tú... tú". El anciano padre se sorprendió y parpadeó, "¿Qué pasa, Noa... uh?"



Los dragones Melkwei no solo son buenos para cambiar de forma, sino también para... el parricidio..."

Después de decir esto, los ojos del General León se oscurecieron y cayó hacia atrás, perdiendo el conocimiento.

Un atisbo de pánico cruzó el rostro de Aurora, pero desapareció rápidamente.

Caminó lentamente hacia su hermana, mirando a su padre inconsciente, y dijo: «Papá acaba de salir de la grieta; su cuerpo aún no se ha recuperado. Ese golpe tuyo fue un poco fuerte».

Apenas unas horas antes, había noqueado a su padre con un uppercut.

Noa se secó las lágrimas de las comisuras de los ojos, ajustando sus emociones: "Este fue solo el primer golpe; faltan tres más".

Aurora levantó las cejas y calculó: "En realidad, son dos golpes: uno de mamá y otro de la segunda hermana".

"¿Y el tuyo?"

“Ya le pegué hace mucho tiempo.”

"Oh."

Noa miró a su padre, que yacía inconsciente, con un rastro de arrepentimiento cruzando su rostro frío. “Entonces... realmente golpeé demasiado fuerte”.

...

León abrió lentamente los ojos y vio una vieja mesa de madera.

Estaba sentado en una silla. Sobre la mesa había una lámpara de aceite, cuya llama parpadeaba, oscilando precariamente como si fuera a apagarse en cualquier momento.

Al otro lado de la mesa estaban dos hijas obedientes.

—¡Papá, estás despierto! —Los ojos rosados de Aurora brillaron.



León forzó una sonrisa, soportando el dolor en su abdomen, miró a su hija menor, luego se giró hacia su hija mayor, “¿Estás enojada conmigo, Noa?”

Probablemente podía adivinar por qué Noa le había dado un puñetazo en su primer encuentro.

Porque le había prometido que la familia nunca se separaría, pero debido a la grieta en el espacio, había desaparecido de su mundo durante veinte años completos.

Lógicamente, León había entrado en la grieta para salvar a la familia, lo que no parecía un abandono sin sentido; pero el hecho de “perder a un padre” no podía ocultarse con la “lógica”.

Sólo podría analizarse desde el aspecto emocional.

El puñetazo de Noa no fue una forma de culpar a Leon, sino más bien una forma sencilla de decirle a su padre:

Sin él, habrían pasado todos estos años cómo.

Sus quejas, su anhelo y sus sentimientos hacia León, ya fueran tranquilos o extremos, todos quedaron encapsulados en ese golpe.

Noa había pensado en abrazarlo, pero las emociones transmitidas a través de un abrazo eran demasiado singulares.

Ella ciertamente abrazaría a León, pero no en ese momento de reencuentro.

“No lo sé”, respondió Noa.

León se sorprendió un poco, luego bajó la mirada. "Bueno... independientemente de si estás enojado conmigo o no, me disculpo".

Está bien, acepto tus disculpas. Aunque ni siquiera sé si estoy enojada contigo.



Los sentimientos siempre habían sido vagos y confusos; Noa realmente no sabía si debía estar enojada con Leon.

Pero recibir una disculpa de su padre gratis, ¿por qué no?

Mamá había dicho que sólo unas cinco personas en el mundo podrían hacer que ese padre testarudo inclinara la cabeza para disculparse.

“Oh... tan rápido en aceptar, pensé que requeriría más idas y venidas”, comentó León.

¿De ida y vuelta? ¿Cómo de ida y vuelta?

Noa se apoyó en el respaldo de la silla, cruzó los brazos y levantó sus largas piernas; su postura era igual a la de su madre.

“¿Como cuando tú y mamá discutían y al final ni siquiera hubo una confesión?”

León apretó los labios. “¿Tu madre te contó todo sobre nosotros...”

—Sí, claro —asintió Noa.

“No solo habló de ello, sino que lo hizo con tanto detalle que podría escribir toda una dolorosa novela de amor adolescente”, añadió Aurora.

León: ...Entonces, ¿yo y esa madre dragón somos los personajes principales de una dolorosa novela de amor adolescente?

¿Qué giro! ¿Quién se enamora teniendo hijos? ¿No es eso poner el mundo patas arriba?

“Por supuesto, además de tu historia de amor... ah, llamemos tentativamente a ese sentimiento incómodo 'amor', ¿de acuerdo, pequeña luz?” Noa miró a su hermana menor.

Aurora asintió.

Ambas hermanas fueron justas en su evaluación de las dos personas en la historia de amor de sus padres: papá era torpe y mamá también era torpe.

“Dejando de lado la historia de amor de ustedes dos, ah, temporalmente llamar a ese sentimiento incómodo 'amor', ¿qué piensas, pequeña luz?” Noa miró a su hermana.

Una misma cama no puede albergar a dos tipos de personas.

“Además de su historia de amor, mamá también me contó cómo ustedes dos se conocieron”.

La expresión de Noé era bastante sutil.

Pero siempre que uno no fuera tonto, podría entender lo que quería decir.

León tembló por dentro; *parecía que ahora realmente lo sabía todo*.

Mantuvo la mirada baja y decidió permanecer en silencio.



Entonces, la familia armoniosa que teníamos entonces era falsa, ¿verdad? Era una mentira que tú y mamá tejieron juntos.

Al enterarse de la verdad, no se preocupó de inmediato por su linaje, sino que se preocupó más por la familia misma.

“Siempre dijiste que amabas a mamá y nos amabas, pero todo eso fue—”

"Todo es verdad, Noé."

León finalmente habló. Miró fijamente la mesa, con voz profunda y firme.

“De hecho, fue completamente accidental que tu madre y yo termináramos juntas al principio, y sus nacimientos también fueron accidentes”.



“Incluso podría ser como dijiste, que esta familia era una mentira inventada por tu madre y por mí, y que todo era falso”.

"Pero."

“Noah, Xiaoguang, mi amor por ustedes es real”.

“Las amo a ambas y amo a Muen; son mis hijas, las personas más importantes para mí en este mundo”.

Frunció los labios secos y se frotó las palmas frías mientras continuaba:

Me hiciste padre. Te estoy de verdad... muy agradecido.

“Gracias a vuestro nacimiento, ahora tengo personas por las que arriesgaría mi vida para protegerlas”.

“Noah, puedes culparme a mí y a tu mamá por ocultarte cosas para mantener a la familia, pero no digas que mi amor por ti es falso”.

“Realmente... te amo, te amo tanto...”

El hombre sentado frente a ellos alguna vez fue el más fuerte, pero ahora inclinó la cabeza, bajó la voz y repitió una y otra vez que los amaba.

Constantin podría haber tenido razón: aquellos que amas son también tus debilidades.

Pero León se dejó atar voluntariamente por estas debilidades.

Eran su familia, sus vínculos más importantes en este mundo.

Noah y Aurora intercambiaron miradas y luego volvieron a mirar al hombre sentado frente a ellos.

"No llegaste al punto."

—¿Eh? —León levantó la cabeza, desconcertado.

—Solo te estábamos asustando, papá. Todo el mundo sabe que eres un padre cariñoso. Aurora no pudo ocultar su diversión.

El rostro de León se oscureció inmediatamente. "Así que has crecido y has aprendido a jugar con los sentimientos de tu padre, ¿eh?"

¿Quién se metió con tus sentimientos? No te hemos visto en veinte años, solo queríamos asegurarnos de que aún nos amas.

Aurora, con excusas superficiales, cambió rápidamente de tema: "Ejem, Big Sis tiene razón, no llegaste al punto ahora".

"¿Qué sentido tiene?" preguntó León.

Noah bajó la pierna, inclinándose más cerca de la mesa y mirando a Leon. "Me amas, a Muen y a Xiaoguang, ¿pero olvidaste al último miembro de la familia?"

León parpadeó y de repente se dio cuenta: "¡Oh, lo entiendo!"

"Mm, dilo."

"Yo también amo al burro."



Noé y Xiaoguang:?

—Hermana, me retracto de lo que dije antes. El puñetazo que le diste no fue lo suficientemente fuerte.

¡Bofetada!— Noah dio una palmada en la mesa. "¡Habla en serio, viejo tonto! Dilo, ¿la amas?"

“¿De verdad tengo que decirlo...?”

Ambas hermanas asintieron al unísono.

Al ver su postura decidida, León se dio cuenta de que no podía escapar de esto.

Exhaló un largo suspiro, ajustó sus emociones y luego asintió con seriedad.



“La amo, Roswaal Melquith, tu madre... la amo.”

Pensando en esa confesión antes de entrar en la grieta del tiempo, el torpe dragón probablemente no la escuchó.

Así que por eso las hijas le obligaron a decirlo ahora.

Pero León no entendía muy bien, ¿por qué tenía que decirlo ahora?

¿No podía esperar hasta ver en persona a la protagonista de la historia de amor de sus padres más tarde?

Traducido por:

ଟେବଲ - RexScan